

Como cristianos somos, sobre todo, creyentes. Creemos en la Biblia, en Dios, en Cristo, en el Espíritu y en la redención y salvación que Dios efectúa.

En cuanto a la Biblia

El primer ítem de nuestra fe consiste en que la Biblia es la Palabra de Dios. Con respecto a la Biblia, el apóstol Pablo dice: “Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios” (2 Ti. 3:16a). Las Escrituras fueron escritas por hombres piadosos bajo la inspiración de Dios. También creemos que la Biblia contiene la revelación divina que ha sido completada. Todos los aspectos de nuestra fe están fundados en la Biblia y son controlados por la Biblia. Aceptamos plenamente todo lo que la Biblia dice, desde Génesis hasta Apocalipsis, y rechazamos cualquier pensamiento humano que vaya más allá de lo que la Biblia dice. La Biblia es el regalo verdadero y objetivo dado por Dios que nos ofrece Su revelación en cuanto a Sí mismo, la plena salvación que Él efectúa y Su plan, o *economía*, para el hombre. Puesto que la Biblia es la Palabra de Dios, creemos en su exactitud y afirmamos su infalibilidad.

En cuanto a Dios

Por supuesto, el tema principal de la Biblia es Dios, y Dios es el objeto de nuestra fe. Con base en la revelación de las Escrituras creemos que nuestro Dios es singularmente uno solo y, a la vez, triuno. Aunque esto va más allá de nuestro entendimiento humano, la Biblia muestra claramente que Dios es singularmente uno solo (1 Ti. 2:5) y, a la misma vez, distinguiblemente tres (Mt. 28:19). Él es eternamente el Padre, el Hijo y el Espíritu. Los tres de la Trinidad Divina son distintos, pero no están separados. Donde está el Padre, allí también está el Hijo, tal como nos lo

dice el Señor Jesús en Juan 10:38: “...el Padre está en Mí, y Yo en el Padre”. El Hijo y el Espíritu moran el uno en el otro mutuamente, al igual que también el Espíritu y el Padre moran el uno en el otro mutuamente. Entre los tres de la Trinidad, el Padre —según lo implica Su nombre— es la fuente de la Trinidad Divina; el Hijo es la expresión del Padre; y el Espíritu hace real para nosotros todo lo que el Hijo es y tiene. Pero estos puntos finos de nuestra fe no son meras dificultades teológicas. Puesto que nuestro Dios es triuno, tenemos una manera de experimentarlo y disfrutarlo. El apóstol Pablo relaciona claramente los tres de la Trinidad con la experiencia de los creyentes: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros” (2 Co. 13:14). Según el Nuevo Testamento, los tres —el Padre, el Hijo y el Espíritu— están en los creyentes (Ef. 4:6; Col. 1:27; Jn. 14:17).

En cuanto a Cristo

Nosotros los creyentes somos llamados cristianos porque somos hombres y mujeres de Cristo. Cristo es la Persona más maravillosa en el universo, y nosotros gozosamente somos llamados por Su nombre. Cristo es eternamente Dios. En la eternidad pasada, antes de la creación, Él era Dios; Él es Dios ahora; y Él será Dios por siempre. Pero un día Él llegó a ser un hombre, nuestro Señor Jesús. Por tanto, Cristo es el Dios completo y el hombre perfecto. Sin abandonar Su divinidad, Él fue concebido en el vientre de una virgen humana, nació como bebé, llevó una vida humana en la tierra y murió una muerte vicaria y todo-inclusiva en la cruz, con lo cual efectuó nuestra redención. Pero Él no permaneció en la muerte. Después de tres días, Él resucitó para llegar a ser un Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). El poder de Su divinidad sorbió la muerte, y Su humanidad

fue resucitada y glorificada. Ahora Él es nuestro Redentor y nuestra vida. Él ascendió a los cielos y está en gloria, donde es completamente Dios, pero sigue siendo completamente hombre. Como tal, ahora Cristo es el Autor de nuestra salvación y el Perfeccionador de nuestra fe (He. 2:10; 12:2). Él está sentado en los cielos, donde lleva a cabo Su ministerio celestial y realiza la economía de Dios (Hch. 5:31; He. 8:1-2). Esperamos Su regreso inminente, cuando Él regresará con el reino de Dios y reinará sobre la tierra en el milenio (Ap. 1:7; 11:15; 20:6).

En cuanto al Espíritu

El tercero de la Trinidad es el Espíritu. Así como el Padre es la fuente de la Trinidad Divina, el Espíritu es la consumación de la Trinidad Divina. Todo lo que el Padre tiene y es, está corporificado en el Hijo; y todo lo que el Hijo es, es hecho real para nosotros como el Espíritu. Por esta razón, Él es llamado el Espíritu de realidad (Jn. 15:26; 16:13; 1 Jn. 5:6). La realidad de lo que Cristo es, e incluso de lo que el Dios Triuno es, es el Espíritu Santo. Este Espíritu Santo llevó a cabo la encarnación de Cristo (Lc. 1:35; Mt. 1:18, 20). Debido a que trae a nosotros la humanidad de Jesús, Su vivir humano y Su muerte, Él es llamado el Espíritu de Jesús (Hch. 16:7); y debido a que hace real para nosotros la divinidad y la resurrección de Cristo, Él es llamado el Espíritu de Cristo (Ro. 8:9). Él también es llamado el Espíritu de Jesucristo, lo cual indica que Él es la fuente de la abundante ministración para los creyentes (Fil. 1:19). El Espíritu de Jesucristo es un compuesto conformado por la humanidad, muerte, divinidad y resurrección de Jesucristo. Este Espíritu es el Espíritu de la vida y el Espíritu que mora en los creyentes (Ro. 8:2, 11). Como Señor Espíritu, Él nos transforma al renovarnos (2 Co. 3:18; Tit. 3:5). El

Espíritu todo-inclusivo es nuestra unción santa (2 Co. 1:21; 1 Jn. 2:20, 27), según es tipificado por el ungüento compuesto presentado en Éxodo 30:23-31. Como tal, Él llega a ser un sello y arras para nosotros (Ef. 1:13-14). Diariamente el Espíritu nos consuela como nuestro Paracleto (Jn. 14:16-17), nos brinda el suministro en nuestro andar cristiano e intercede por nosotros (Ro. 8:4, 26). Tal Espíritu fue infundido esencialmente como vida en nosotros (Jn. 20:22) y fue derramado económicamente como poder sobre nosotros (Hch. 2:1-4, 17). En la era de la degradación, este Espíritu maravilloso ha sido intensificado siete veces como siete Espíritus de Dios (Ap. 1:4; 4:5; 5:6). A la postre, este Espíritu intensificado —la consumación del Dios Triuno— llega a ser uno con la iglesia redimida, regenerada, renovada, transformada y glorificada, la cual es Su novia, para la manifestación y expresión del Dios Triuno en la eternidad (22:17).

En cuanto a la redención y salvación que Dios efectúa

El Dios Triuno ciertamente es maravilloso, pero el hombre está muy por debajo de la intención que Dios tiene para él. El hombre ha caído y está perdido irremediabilmente en el pecado. Pero Dios, debido a Su gran amor por el hombre, vino en Cristo a fin de redimir al hombre para Sí mismo. Anteriormente, el hombre pertenecía a Dios; pero por medio de la caída de nuestros primeros antepasados, todo nuestro linaje fue sometido a la esclavitud del diablo y del pecado, y pasamos a estar bajo las pesadas exigencias de la justicia, santidad y gloria de Dios. Éramos absolutamente incapaces de cumplir los requisitos; pero Cristo cumplió todos los requisitos mediante Su muerte en la cruz. Esto realizó una redención eterna para nosotros, y dicha redención es la base

de la plena salvación que Dios efectúa. Debido a la muerte de Cristo, Dios perdona los pecados de los pecadores (Ef. 1:7), reconcilia a éstos —Sus enemigos— consigo (Ro. 5:10) y los justifica haciendo que Cristo sea la justicia de ellos (Ro. 3:24; 1 Co. 1:30). Con base en la redención que Cristo efectúa, Dios regenera con Su Espíritu a los redimidos (Jn. 3:5-6) para dar consumación a Su salvación a fin de que ellos lleguen a ser Sus hijos (Jn. 1:12-13). Ahora que los creyentes poseen la vida y naturaleza de Dios, ellos disfrutaban una salvación diaria en esta era (Ro. 5:10; 1 P. 2:2; Fil. 2:12) y la salvación eterna (He. 5:9) en la era venidera y en la eternidad. Esta salvación es una salvación en vida (Ro. 5:10), y no meramente una salvación del castigo eterno. La vida que disfrutamos en esta salvación es el propio Dios Triuno en Cristo (1 Jn. 5:20) hecho real para nosotros como el Espíritu eterno (He. 9:14). Esto es simbolizado por el río de agua de vida, que fluye en la Nueva Jerusalén, y por el árbol de la vida, que crece en el río (Ap. 22:1-2), los cuales tienen por finalidad el suministro de vida eterno para todo el pueblo redimido de Dios. Ésta es la salvación plena, completa y dinámica que Dios efectúa. “¡Una salvación tan grande!” (He. 2:3).

Título original: *Our Faith*
(Spanish Translation)

© 1993 *Living Stream*
P. O. Box 2121
Anaheim, CA 92814

19-010-002

ISBN 978-0-7363-1101-4



9 780736 311014

Nuestra fe

*En cuanto a
la Biblia,
Dios,
Cristo
el Espíritu
y la obra redentora
y salvación que Dios efectúa*